

a la mirada de tu cuerpo

y apenas te consigo

te desprendes sin dejar rastro ni astro por donde buscarte

por eso me quedo con el cometa que llevas en tus ojos

con el alma que dibuja

el contorno de tu pecho

con tus piernas ligeras plenas de aire

o el plenilunio que emerge del ónfalo verdiblanco

con el beso

el momento del largo beso

c
a
y
e
n
do

solitario

profundo

aduraznado

hasta volverse una gota que revienta

un barco naufragando por el cuerpo

del cenit al nadir

de la palabra silencio al ruido estrepitoso del silencio

del tiempo al viento

del grito al glifo

caigo del beso nuevamente al beso.

V

Ya hundidos en pleno viento

saliendo de las notas de las hojas

somos la arborescencia

el aire que se esconde entre las olas

la música musitando musas

el sátiro y la ninfa buscando sumergirse

en la fuente derramando agua

la tarde cayendo en fragmentos de luz

en tibio gorgotear de lluvia

e l h o r i z o n t e

l a o r i l l a d e l m a r

y somos la noche

la noche sumergida en espirales

dando vueltas alrededor de los planetas

el luar de la noche

el luar escondido en el follaje

el sonido silencioso de la cauda de un insecto

y nuevamente el luar
el luar danzando
el luar besando el aire
el luar mareando la marea
el luar pintando en el lienzo terrestre

y somos dos astros fragmentados
dos trozos perdidos sin perderse
dos palabras disueltas

copulando

en el corazón del átomo

somos lusol y luzaura

verdiazuleando en el centro del espacio.

Poemas de mar y viento

I

En medio de tu cuerpo
hay sinfonías de luz y sombra
un jardín de bellos soles

música girando en los planetas

moléculas de agua destellando en la caricia

y un punto negro de espuma nebulosa.

En medio de tu cuerpo

un caracol inventa la poesía.

XXV

La ola salada de mi lengua salada

violenta la hondura de tus labios

la orilla arenisca de conchas enterradas

y el cuadro de mar que escondes entre piernas

recorrer la anémona en tibios lengüetazos

los bordes insondables

la sonda que oprime

aprisionando la línea de agua

agresiva y quieta

convulsa

erecta

mi lengua de ola

navegará salada por tus sales.

De Las batallas de Eros

Cuánta dicha si tienes a tu lado una amiga cultivada

sabia y erudita entre todas bella.

Sus palabras serán profundas
mostrarán el camino hacia verdades ocultas mientras observas cómo palpita su seno
emocionado al hablar de Heráclito y de Safo.

Pero poco importa todo eso
si no conoces la elocuencia de su vientre su vereda que florece
la punzada del ardiente Eros.

Dejamos la ciudad y andamos por la costa
atrás se queda tu marido
que debate nuevas leyes
y el exaltado Catulo que escribe
cuántos besos saciarían su infeliz locura.

Toca tus senos el viento de la tarde
hincha las velas que baten su delicia
eres la gran ola sobre el mar Tirreno.

En plena comunión con Bóreas tu cuerpo es una barca
que ansiosa llega hasta mis mares.

Me dices que abandone los favores
de aquella joven a quien amas

y que no vuelva a pisar su casa
pues sufres si piensas que estuve antes.

Prometo no tocar su puerta
no visitar las sábanas que calientan su cuerpo
y sienten muchas veces
el feliz encuentro que nos damos
para dejar a la que amas partir a su destino.

Pero toma en cuenta que no puedo asegurarte
que no sea ella la que venga corriendo hasta las mías
buscando entrelazarse en la húmeda blancura
del placer inmenso que no encuentra entre las tuyas.

Pobre Catulo
que te pide borrar los besos que se dieron
para no dejar la marca que delate.

Que nos mire la gente con envidia
ningún decir podrá nublar la tarde.

Las lenguas maldicientes
no son nada ante las nuestras
que luchan en un beso que florece.

Es cierto amigo Tibulo
la vida del campo es mejor que la guerra.

Para qué buscar riquezas y conquistas
mejor arar la tierra y el camino de la bella Delia.

No importa que cobardes nos llamen
finjamos locura para no ir a Galia
y que las manos amorosas de tan sencilla muchacha
vigilen placenteras nuestros campos.

Si hemos de luchar que sea por ella.